



“CON LOS DEDOS DE UNA MANO”. FELIPE GONZÁLEZ Y HELMUT KOHL: UNA RELACIÓN ESPECIAL

JOSÉ IGNACIO TORREBLANCA

PAPELES | N° 5
Noviembre 2020



“CON LOS DEDOS DE UNA MANO”. FELIPE GONZÁLEZ Y HELMUT KOHL: UNA RELACIÓN ESPECIAL

JOSÉ IGNACIO TORREBLANCA

PAPELES es una serie editada por la Fundación Felipe González que permite a distintos autores reflexionar en profundidad a partir de los documentos del Archivo de la Fundación.

Fotografía de portada:
Archivo Fundación Felipe González. Rueda de prensa de Felipe González y Helmut Kohl, canciller de la República Federal Alemana. Mayo, 1984.



AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a las fundaciones Felipe González y Konrad Adenauer y a sus directores, Rocío Martínez-Sampere y el Dr. Wilhelm Hofmeister el ánimo y apoyo recibido para la elaboración de este texto. La ayuda de Alba Toajas, Coordinadora del Archivo Felipe González, con la documentación y las notas del trabajo ha sido inestimable. También quiero dar las gracias a Angelika Freund, que como intérprete ha tenido la oportunidad de presenciar personalmente esta relación especial entre Felipe González y Helmut Kohl en varias ocasiones, por el cuidado puesto en la traducción del texto al alemán. El Prof. Karl Kaiser, que fue testigo de muchos de los acontecimientos que se narran aquí, también leyó cuidadosamente el texto e hizo importantes observaciones. Finalmente, quiero agradecer al Presidente González los dos días que Rocío Martínez-Sampere y yo pasamos en Cáceres en julio de 2020 recogiendo orégano, deleitándonos con las cerezas de su jardín y conversando sobre su experiencia de gobierno, nacional e internacional. La experiencia fue tan imborrable como su legado político, que gracias al Archivo está ahora a disposición tanto de los especialistas como del público en general. A todos los animo a profundizar en él.

INTRODUCCIÓN

Un socialista español, un democristiano alemán. Los dos llegan al poder con dos meses de diferencia: Helmut Kohl el 1 de octubre de 1982, Felipe González el 1 de diciembre. Uno, nacido en 1942, tiene 40 años cuando accede al cargo y su experiencia política y vital está marcada por la oposición a la dictadura franquista. El otro, nacido en 1930, tiene 52 años y la suya lo está por la devastación y reconstrucción de su país como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Vital, generacional e ideológicamente tienen poco en común; tampoco se entienden más que por vía de traductores. Sin embargo, para sorpresa de propios y ajenos, logran forjar una muy eficaz relación, no solo entre ellos, sino también entre sus dos países a lo largo de dos mandatos de extensísima duración: 14 años en el caso de González, 16 en el de Kohl.

Esa relación, se demostraría con el tiempo, no solo serviría a los intereses de cada país (también, por supuesto, a sus programas políticos), sino a los intereses de Europa en su conjunto, permitiendo importantes avances en el



proyecto de integración europea. Sabemos que esa relación existió, pero no sabemos lo suficiente sobre cómo surgió y se desarrolló. Basándose en el testimonio personal del presidente González y en los materiales del Archivo de la Fundación Felipe González, ahora disponibles para el público, este trabajo pretende arrojar luz sobre dos momentos esenciales en la configuración esa relación.

El primero, la polémica surgida a comienzos de los mandatos de Kohl y González en torno al despliegue de los misiles nucleares de medio alcance Pershing II y Cruise, llamados euromisiles o, en la jerga de la OTAN, INF (Intermediate Nuclear Forces). El apoyo público del presidente González en mayo de 1983 a la decisión de Kohl de aceptar el despliegue de dichos sistemas de armas, desmarcándose de su propio partido (el PSOE) y de los socialdemócratas alemanes, constituye un momento definitorio tanto de esa relación especial como de la política exterior de España de los sucesivos gobiernos socialistas. El gesto de González no solo tuvo un papel fundamental en el cambio de su visión sobre la Alianza Atlántica y la permanencia de España en la misma, sino que además logró el apoyo decidido y decisivo de Kohl al desbloqueo de las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas en un momento marcado por las reticencias francesas y la frialdad de otros miembros de la Comunidad hacia la candidatura española.

El segundo momento es el relativo a la caída del muro de Berlín y las negociaciones en torno a la reunificación alemana. González respaldó la propuesta de Kohl de que la reunificación tuviera lugar cuanto antes posible y en el marco de las estructuras de seguridad, políticas y económicas vigentes (la OTAN y la Comunidad Europea), lo que contrastó vivamente con las reticencias de los principales líderes europeos, especialmente Margaret Thatcher y François Mitterrand. Como Kohl y González comentarían con posterioridad, los líderes que le apoyaron se podían "contar con los dedos de una mano". "¡Y todavía sobraban dedos!", apostillaría González. Aquel gesto no solo supuso la consolidación definitiva de la relación personal entre ambos líderes: también generó un efecto cascada sobre múltiples ámbitos de la política comunitaria al permitir que vieran la luz, entre otras, políticas europeas tan importantes como la de ciudadanía, los Fondos de Cohesión o la política euromediterránea de la UE. Sus consecuencias no se limitaron, sin embargo, al



ámbito comunitario, sino que también se trasladaron al ámbito de las relaciones transatlánticas, elevando así la presencia de España y capacidad de mediación de González ante Washington y la diplomacia estadounidense.

1. UNA RELACIÓN ESPECIAL

Este trabajo defiende la existencia de una relación especial entre España y Alemania durante los mandatos de González y Kohl. Dado que dicho ejercicio evoca una comparación con la más conocida y seguramente más exitosa y duradera relación especial, la anglo-norteamericana, son necesarias algunas consideraciones previas.

Pese a las reticencias iniciales de Estados Unidos a prestar su apoyo a Reino Unido en los compases iniciales del conflicto, la Segunda Guerra Mundial asistió al nacimiento de una "Gran Alianza" entre los dos países. Su razón principal era servir a los intereses estratégicos de ambos países, empeñados en el común objetivo de derrotar al Eje. Al concluir la conflagración, Reino Unido, el socio menor, procuró preservar esa relación con el fin de mantener una posición de preeminencia en el orden mundial de la posguerra. En dos discursos, uno pronunciado en noviembre de 1945 ante la Cámara de los Comunes y el otro en Fulton, Misuri, en marzo de 1946, Churchill delineó lo que a sus ojos sería una "relación especial" entre los dos países. Aunque habló de una "asociación fraternal" de amplio espectro, el contenido de esa relación tendría que ver ante todo con la cooperación en materia nuclear y la compartición de inteligencia entre los dos países.

Ahí tenemos, por tanto, el primer elemento que define una relación especial: la existencia de intereses comunes, convergentes o complementarios. Ello nos permite introducir un muy británico matiz de pragmatismo en el concepto de relaciones especiales. Por mucho que esa relación especial entre Londres y Washington se haya idealizado hasta dibujar una sintonía profunda entre los dos países que alcanzaría los planos culturales, morales y de valores y que, por lo tanto, iría más allá de la estricta coincidencia sus intereses estratégicos, la retórica nunca ocultó que se trataba de una relación basada en intereses comunes. Al fin y al cabo, no es sino en Reino Unido, y más concretamente en la Cámara de los Comunes, al afirmar Lord Palmerston en 1848 que Reino Unido "no tenía aliados eternos ni enemigos perpetuos sino intereses eternos y



perpetuos", donde nació la doctrina del realismo político en relaciones internacionales.

Un pragmatismo en el que coincidió Dean Acheson, secretario de Estado de Estados Unidos (1949-1953), que ya en 1950 prohibió a sus funcionarios hablar de una relación especial con Reino Unido para así evitar introducir un elemento de rivalidad que dañaría las relaciones de EEUU con otros socios. La consideración de la relación especial como una relación pragmática basada en el interés fue secundada sin ambages por otra de las personas más influyentes de la política exterior de Estados Unidos: Henry Kissinger, también acérrimo defensor de la doctrina del interés nacional como principio rector de las relaciones internacionales. Para él, la relación especial entre ambos países no era ni permanente ni trascendente sino, como toda alianza, contingente. Como prueba de ello cabe mencionar la crisis del canal de Suez en 1956, durante la que se demostró que aquella relación especial ni concedía un cheque en blanco a Londres ni impedía que Washington diera la espalda y humillara al gobierno británico cuando sus intereses divergían profundamente, por muy existencial que la cuestión fuera para el gobierno que entonces lideraba Anthony Eden (1955-1957). No es de extrañar, por tanto, que sean muchos los autores (Parsons 2002) que hayan cuestionado la existencia de esa relación o su carácter verdaderamente especial. De haber existido, señalan, solo podría hablarse de su existencia durante momentos puntuales caracterizados por desafíos comunes, visiones compartidas y liderazgos carismáticos.

Esa matización ayuda a entender los elementos que pudieron contribuir a la consolidación de una relación especial como la tejida entre Kohl y González. Estos serían tres: primero, unos intereses compartidos o convergentes; segundo, una coyuntura que ofrece una posibilidad de actuación concertada; y, tercero, un liderazgo político a ambos lados que logra forjar una relación de estrecha confianza personal. Veamos estos tres elementos en detalle.

En primer lugar, los intereses compartidos o complementarios. En el caso de España y Alemania, estarían marcados por el hecho de compartir una aproximación similar a la Unión Europea como proyecto íntimamente imbricado en las aspiraciones colectivas y la identidad nacional de sus ciudadanías. Pese a las diferentes trayectorias históricas, políticas, económicas y sociales de ambos países, hay una gran similitud entre el lema orteguiano



"España es el problema, Europa la solución" y la visión alemana de que "solo se es un buen alemán si se es un buen europeo". Detrás de ambas frases surge la consideración del proyecto europeo como un medio de realización o amplificador de un proyecto nacional que, por razones conocidas (fundamentalmente, sus fracasos históricos), requiere de ese anclaje e impulso. Sobre ese alineamiento de fondo en los intereses a largo plazo es necesario considerar la adición de un elemento fundamental: la inexistencia de fricciones bilaterales.

Aunque el volumen de correspondencia no sea una medida más que aproximativa, el archivo de la Fundación Felipe González refleja una intensa y cálida relación entre González y Kohl (705 páginas) frente a una mucho más reducida con François Mitterrand (208 páginas) y Margaret Thatcher (157 páginas). Algo que no solo se explica en función de la diferente extensión de los mandatos de unos y otros sino también de los alineamientos de intereses y, complementariamente, de la inexistencia de fricciones en las relaciones bilaterales entre España y Alemania, a diferencia de con Francia y Reino Unido. Hay que destacar, por ejemplo, la carta que Felipe González envía a François Mitterrand el mismo día de un atentado en Madrid el 29 de julio de 1994, en la que le señala que "los Servicios de Información españoles me aseguran que sus colegas franceses poseen en este momento datos operativos sumamente precisos que permitirían llevar a cabo de manera inmediata acciones antiterroristas de gran calado", concluyendo lo fundamental que le parecía "que en este momento tan grave la solidaridad de su Gobierno se concrete en resultados lo antes posible"¹. Sin duda, la frustración y urgencia que transmite la carta refleja una fricción bilateral que sabemos permanente en las relaciones con Francia, y que seguía vigente después de más de una década de coincidencia de González y Mitterrand en el poder.

En un sentido parecido, la primera misiva entre Felipe González y Margaret Thatcher que se guarda en el archivo y relativa a las negociaciones de adhesión de España a la UE (González había escrito a los líderes europeos de forma previa a la Cumbre de Stuttgart de junio de 1983 pidiendo su apoyo para la adhesión), contiene una respuesta positiva de Thatcher. "Siempre hemos

¹ Archivo FFG. Correspondencia de Felipe González con François Mitterrand, presidente de Francia entre 1981 y 1995, signatura AFFG FER0044724. <https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/consulta/registro.do?id=83942>



estado a favor de la adhesión de España y presionado para que las negociaciones avancen y vamos a seguir haciéndolo”, escribe Thatcher. Y a renglón seguido introduce una condición sobre Gibraltar: “Hemos dejado claro que las restricciones sobre Gibraltar tendrán que levantarse de manera previa a la adhesión”². Claramente, las relaciones con el Reino Unido y Francia tenían sombras de las que carecía la relación con Alemania, que era mucho más complementaria, lo que facilitaba una aproximación distinta.

En segundo lugar, la coyuntura. Además de la coincidencia de intereses, una relación especial se nutre de un contexto donde hay desafíos y oportunidades que permiten descubrir esos intereses compartidos, explotar esas sinergias y convertirlas en políticas concretas que generen tanto confianza mutua como un hábito de cooperación. En el caso concreto de González, la política de seguridad internacional le ofreció una magnífica oportunidad para construir una relación con un Kohl que tenía que hacer frente a una fuerte contestación popular debido al despliegue de los euromisiles en un momento en que González, ya en el Gobierno, buscaba la manera de organizar un referéndum sobre la salida de la OTAN. El apoyo prestado por González a la Alianza Atlántica en un momento de alta tensión con la Unión Soviética se reveló como una gran inversión. Además de hacer visible a España como un socio responsable y a González como un líder dispuesto a ir contracorriente cuando fuera necesario, tuvo un gran retorno, especialmente con Alemania, en un tablero paralelo: las negociaciones de adhesión a las (entonces) Comunidades Europeas.

Ese patrón se repetiría con motivo de la caída del Muro de Berlín y de la reunificación alemana cuando, una vez más, Felipe González aprovechó la oportunidad para, en un momento de total incertidumbre y tensión, tomar partido por las posiciones defendidas por el canciller Kohl favorables a una rápida reunificación a pesar de la oposición que concitaban dentro y fuera de Alemania. La sintonía con Kohl, otra vez en relación con una cuestión de carácter existencial para Alemania, no solo consolidó definitivamente la relación especial entre ambos líderes, sino que también generó beneficios tan

² Archivo FFG. Carta de Margaret Thatcher a Felipe González, 20 de junio de 1983, transmitida por el Embajador Richard Parsons. Correspondencia con Margaret Thatcher, AFG FER0044746. <https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/consulta/registro.do?id=83985>



amplios como visibles en los años inmediatamente posteriores a la reunificación.

El tercer elemento que caracteriza una relación especial es el puramente personal. En los orígenes, la sintonía entre el primer ministro británico Winston Churchill y el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt. Luego, en los estertores de la Guerra Fría, entre Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Más tarde, entre George Bush y Tony Blair en torno a la Guerra de Irak. En todos ellos, la química entre los líderes fue fundamental para que la relación especial funcionara a pleno rendimiento. En el caso de González, su carisma personal y capacidad de empatía facilitaron una confianza recíproca a pesar de las evidentes distancias ideológicas, vitales y generacionales con Kohl.

Además de su sentido de estado, Kohl, recuerda González, era una persona muy afectuosa que apreciaba el trato directo y la sencillez. También tenía un gran sentido del humor y disfrutaba, como González, empleando la ironía. Como señala Kohl en sus memorias: "me encantaba tomarle el pelo a Felipe González diciéndole que no podía entender cómo un hombre tan inteligente como él podía ser socialista" (Diekman y Reuth 1997: 362).

Preguntado González sobre la base de esa relación, apunta a las "transferencias de confianza", definiéndolas como "creer en lo que está diciendo el otro"³. Una confianza que solo podría surgir del respeto político y de una profunda coincidencia en la manera de concebir la política y el liderazgo. Como señaló en el funeral de Kohl en el Parlamento Europeo un González profundamente emocionado: "se jugó la Cancillería por el euro sabiendo que podía perder las elecciones al aceptar la moneda única, pero consciente de que era lo que había que hacer", señalando así su identificación con un tipo de decisión que también define su biografía política. En dicho funeral, el presidente González desveló una confidencia de Kohl que también revela muchas claves de su relación: "Kohl me dijo en una ocasión: se gobierna con millones de votos, pero se vive con un grupo muy pequeños de amigos leales". Por eso concluyó su panegírico de Kohl destacando: "hoy, un amigo leal quiere despedirlo diciéndole 'dejarás un gran vacío político y un relato político real de

³ Felipe González, entrevista con el autor. Guadalupe (Cáceres), 20 de julio de 2018.



lo que fue tu vida, pero para personas como yo dejarás una amistad largamente trabada en momentos históricos decisivos”⁴.

Son numerosos los testimonios que el archivo de la Fundación Felipe González ofrece sobre la profundidad de dicha relación, que se extendió al plano personal. También de su evolución en el tiempo. Un ejemplo lo proporcionan los encabezamientos de las cartas. Inicialmente comenzaban con el muy formal “Sehr geehrter Herr Ministerpräsident” (Excmo. Señor Presidente del Gobierno”). A partir de 1988, Kohl comienza a añadir la fórmula “Lieber Freund” (“querido amigo”) de su puño y letra. Y posteriormente, por primera vez el 19 de mayo de 1989, Kohl introduce “Lieber Felipe” (“Querido Felipe”), primero de su puño y letra⁵, luego ya de forma permanente en la mecanografía⁶. En el caso del presidente González, la fórmula de “querido amigo” o “querido Canciller” habitualmente utilizada salta a “Querido Helmut” por primera vez y no por casualidad, como se verá posteriormente, el 2 de octubre de 1990 con motivo de la carta que González dirige a Kohl felicitándole por la unificación alemana⁷.

Más allá de los encabezados, hay múltiples evidencias en la correspondencia de su muy personal relación. Cabe destacar la carta que se cruzan el 2 de diciembre de 1992 con motivo del décimo aniversario de la toma de posesión de González como presidente del Gobierno en la que Kohl le elogia por haber guiado su país “con éxito, con gran habilidad, sensibilidad política y entrega personal” y le reconoce que haya “trabajado con una energía admirable por la amplia participación de tu país en el proceso de unificación europea”. “En el establecimiento de la unidad alemana”, concluye Kohl, “la confianza entre nuestros países y entre nosotros personalmente ha resultado especialmente positiva”⁸.

Un trato que contrasta con la relación mantenida con Mitterrand, menos personal pese a las afinidades ideológicas y la capacidad de comunicación sin intermediarios de la que ambos gozaban gracias al conocimiento del francés

⁴ Personal Farewell by Felipe González, former Prime Minister of Spain. European Ceremony of Honour for Helmut Kohl European Parliament Multimedia Centre. https://multimedia.europarl.europa.eu/en/european-ceremony-of-honour-for-helmut-kohl-personal-farewell-by-felipe-gonzalez-former-prime-minister-of-spain_1141079-V_v

⁵ Véase Archivo FFG, cartas del 19 de mayo de 1989, p.484 y del 16 junio de 1989 p. 482 y 478.

⁶ Archivo FFG. Carta del 26 de abril de 1990, p. 455.

⁷ Archivo FFG. Carta de Felipe González a Helmut Kohl con motivo de la unificación alemana, 2 de octubre de 1990, p. 410.

⁸ Archivo FFG. Carta del Canciller Kohl al presidente del Gobierno con motivo del décimo aniversario de su toma de posesión. 2 de diciembre de 1992, p. 284-285.



por González. Sin embargo, en su correspondencia, casi cuatro veces menos voluminosa, solo en dos ocasiones vemos el uso del nombre de pila, ambas en 1994, casi al final del mandato de Mitterrand y dos años antes de su fallecimiento. Se trata, uno, del "Mon Cher Felipe" que encabeza el telegrama de respuesta de Mitterrand el 22 de julio de 1994 al "caluroso mensaje de simpatía" enviado por González con motivo de la operación de cirugía a la que se sometió Mitterrand y otro posterior dando las gracias por la invitación que el presidente español le cursa para visitar España⁹.

Intereses compartidos, oportunidades para la acción y una relación personal. Con esos tres ingredientes se pondría en marcha la relación especial entre Kohl y González. Veamos esos dos momentos históricos que permiten desarrollar y cimentar esa relación

2. EL APOYO AL DESPLIEGUE DE LOS EUROMISILES:

En mayo de 1983, al poco de acceder a la Presidencia del gobierno, González lleva a cabo su primer viaje oficial a Alemania. Allí, contra todo pronóstico y por sorpresa anuncia su "apoyo" y "comprensión" a la decisión de Kohl de pedir al Bundestag la aprobación del despliegue de 572 misiles balísticos y de crucero Pershing II y Cruise estadounidenses en territorio alemán¹⁰. Su pronunciamiento tiene una gran repercusión en Alemania, España y, en general, en la Alianza Atlántica por dos razones.

Primero, por tener lugar en un momento de enorme tensión internacional. Ante el estancamiento de las negociaciones de desarme con la URSS, los miembros de la OTAN habían decidido desplegar los llamados "euromisiles" y así negociar con Moscú desde una posición de fuerza, lo que provocaba que la URSS, que ya ha había desplegado sus misiles SS-20, amenazara con retirarse de las negociaciones.

⁹ Archivo FFG. Telegrama del presidente de la República francesa, François Mitterrand a Felipe González, 22 de julio de 1994. Correspondencia con François Mitterrand, signatura AFFG FER0044724, p. 34-35.

¹⁰ "Coincido totalmente con la exposición hecha por el canciller Kohl y querría solamente añadir que España tiene una verdadera voluntad de defender el proceso de distensión", diría González. De acuerdo con la información publicada por el Diario ELPAIS, "el presidente español añadió que fue uno de los primeros en defender la 'opción cero' porque se corresponde con una filosofía de desarme en materia nuclear que compartimos y todo lo que sea reducción de instalaciones nucleares será firmemente apoyado por España, comprendiendo la importancia de la 'doble decisión' y, por consiguiente, de la posibilidad, en el caso de que las negociaciones de Ginebra no lleguen a su punto final, de la iniciación de ese proceso". "Felipe González apoya el despliegue de los euromisiles", Diario El País, 4 de mayo de 1983.
https://elpais.com/diario/1983/05/04/espana/420847216_850215.html



Segundo, porque los socialdemócratas alemanes del SPD (entonces en la oposición) se oponían frontalmente a dicha decisión, contra la cual votarían sus 226 diputados en el Bundestag en noviembre de 1983. Eso suponía que González no solo abandonaba los postulados sostenidos por el PSOE y defendidos por su Gobierno y ministro de Exteriores, Fernando Morán, que no conoció el pronunciamiento de González hasta después de haberse producido, sino que se desmarcaba de un partido hermano en la Internacional Socialista en una materia crucial. Todo ello, a pesar de haber mantenido una estrechísima relación con sus líderes, Willy Brandt y Helmut Schmidt y, además, del hecho de que el SPD y su fundación (la Fundación Friedrich Ebert) habían ayudado considerablemente al PSOE y a González en su camino hacia el poder¹¹.

En gran medida, ese viaje y esa decisión son, por su calado y consecuencias, el equivalente para la política exterior de González de lo que en la política interior fue la renuncia al marxismo en el XXVIII Congreso del PSOE celebrado en mayo de 1979. Aunque menos conocido, se trata de uno de esos virajes o giros de 180 grados que tan profundamente marcan y definen la biografía política de González. Una decisión, tomada una vez más en solitario y sin consultar a nadie, que coge por sorpresa al partido, al Gobierno, a los medios de comunicación y a la opinión pública. Y también una decisión con profundas consecuencias: aunque en su momento pareciera poco meditada, retrospectivamente es fácil trazar el cambio de posición de González sobre la OTAN y descubrir cómo, en pronunciamientos como el de los euromisiles, va madurando e intentando encontrar la vía para plasmar una decisión política trascendental: pedir a los españoles su apoyo a la permanencia de España en la Alianza Atlántica.

La visita a Alemania y el primer encuentro con Kohl marcan otro hito en la emancipación de González del ala izquierda de su partido y señalan otro momento de ruptura con los que se consideran los intelectuales y tutores ideológicos del partido (los más relevantes: Pablo Castellano y Luis Gómez Llorente) vencidos, pero no derrotados ni en Suresnes ni en el XXVIII Congreso y agrupados en la corriente Izquierda Socialista, fundada en 1979. Como el mismo González señalaría posteriormente: "Igual que en la creación artística o

¹¹ "Spain's Socialist premier backs US missile plan", The Christian Science Monitor, 4 de mayo de 1983. <https://www.csmonitor.com/1983/0504/050419.html>



literaria hay un momento en el que descubres que el trazo que estás pintando es tuyo, no es de escuela, mi primer encuentro con Kohl fue ese momento en el que tomas conciencia de que, aunque tienes influencias de Willy Brandt o de Olof Palme, estás creando tu propio camino”¹².

La visita a Alemania tuvo lugar en un momento de enorme tensión internacional. Ronald Reagan y Margaret Thatcher consideraban que la política de distensión con la URSS y el Pacto de Varsovia había sido un fracaso. No solo había prolongado la vida del sistema soviético sino, como mostraba la invasión de Afganistán en 1979 y la proclamación de la Ley Marcial en Polonia en 1981, les había dado confianza para expandir su poder y control tanto en Asia como en Europa. La respuesta de Reagan, que había descrito a la URSS como “el imperio del mal”, consistió en contener activamente la presencia soviética en todos los escenarios de conflicto existentes, fuera Centroamérica, Asia o África. Como respuesta, la Administración Reagan decidió ejecutar el plan de despliegue de 572 misiles balísticos y de crucero Pershing II y Cruise que la Alianza Atlántica había adoptado en la “doble decisión” de diciembre de 1979 con el fin de forzar a la URSS a cancelar el despliegue de los misiles móviles SS-20, capaces de alcanzar cualquier parte del territorio europeo¹³.

Con la “doble decisión”, originada en un acuerdo entre el canciller alemán Helmut Schmidt y el presidente Carter, los aliados pretendían llevar a la URSS a la mesa de negociación y forzar la llamada “opción cero”, por la que tanto EEUU como la URSS renunciarían a desplegar misil alguno en territorio europeo. Dicha decisión había generado una importante polémica en Alemania y en toda Europa. En 1979, Schmidt había supeditado su aceptación a que otros países aliados también albergaran dichas armas. El Reino Unido había aceptado, pero Schmidt quería que otros socios, como Bélgica y Países Bajos,

¹² Felipe González, entrevista con el autor. Guadalupe (Cáceres), 20 de julio de 2018.

¹³ El Informe sobre “Los objetivos futuros de la Alianza” (“Future Tasks of the Alliance”), también llamado “Informe Harmel” en honor a su ponente, el Ministro de Defensa belga, Pierre Harmel, sentó las bases para que el Comité de Planificación de Defensa de la OTAN propusiera la sustitución de la doctrina de la “represalia masiva” por la doctrina de la “respuesta flexible” aprobada por el Consejo Atlántico en diciembre de 1967. Dada la superioridad en fuerzas convencionales del Pacto de Varsovia, los planificadores de la OTAN consideraban imprescindible el disponer de armas nucleares, llamadas “de teatro”, que pudieran disuadir a la URSS de lanzar un ataque terrestre contra los aliados de la OTAN. Esta doctrina de “respuesta flexible” planteaba a los aliados, y especialmente a Alemania Federal, un doble problema: por un lado, no renunciaban al primer uso del arma nuclear para contener un ataque convencional; por otro, dado el despliegue masivo de fuerzas estadounidenses y soviéticas en las dos alemanias, suponía que, en caso de una invasión, el territorio de las dos alemanias sería devastado por los intercambios nucleares entre ambos contendientes.
https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_26700.htm



también acogieran dichos sistemas de misiles. No tuvo éxito¹⁴. A la vez, por toda Europa, los movimientos pacifistas, instigados desde Moscú, sometían a los gobiernos de la OTAN a una enorme presión, con continuas y masivas manifestaciones en las calles en nombre de la paz y contra la supuesta belicosidad de los Estados Unidos de Ronald Reagan.

Esos movimientos también eran activos en España. En su XXVII Congreso, celebrado en diciembre de 1976, los socialistas habían preconizado un modelo de "neutralidad activa" y el desmantelamiento de las bases estadounidenses. Una posición que González había reafirmado en la visita que había realizado a Moscú en diciembre de 1977, que se mantuvo sin cambios en el XXVIII Congreso de 1979, y que alcanzó su máxima expresión en 1981 en el debate de investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo. Allí, González, al considerar que la adhesión a la Alianza Atlántica requería el pronunciamiento de los españoles en referéndum, se comprometió a realizar una consulta en caso de ganar las elecciones con el objetivo de retirar a España de una organización a la que adherirse constituiría un "tremendo error" porque, según él, "sirve a los intereses estadounidenses" (Martínez Sánchez 2011: 292-293). Una política que el PSOE, consciente de la impopularidad de la Alianza Atlántica (en septiembre de 1981, un 43% de los españoles estaba en contra de la adhesión frente a solo un 13% a favor), acompañó de masivas movilizaciones en las calles bajo el eslogan de "OTAN, de entrada, no", en una campaña dirigida por Javier Solana, que tiempo después llegaría a ser Secretario General de la Alianza. Y una política cuya vigencia se volvió a afirmar en el XXIX Congreso en octubre de 1981 con el argumento de que la pertenencia a la Alianza conllevaría la nuclearización de España y el incremento de su gasto de defensa sin por ello garantizar la satisfacción de intereses clave para España como el ingreso en la Comunidad Europea, la garantía de la integridad territorial de Ceuta y Melilla o el apoyo a una eventual recuperación de Gibraltar.

Teniendo en cuenta hasta qué punto los sentimientos anti-OTAN y anti-Estados Unidos estaban arraigados en la opinión pública española, y más aún en la izquierda debido al apoyo estadounidense al régimen de Franco, cuando González viaja a Alemania para su primer encuentro con Kohl en mayo

¹⁴ "Deployment of the Pershing II Missile Causes Uneasiness in Some Countries", The New York Times, 7 de octubre de 1979.
<https://www.nytimes.com/1979/10/07/archives/europe-worries-about-the-us-umbrella-mcgeorge-bundy-replies.html>



de 1983 nada permitía adivinar un cambio de postura. Y, sin embargo, al salir de esa primera reunión, para sorpresa del ministro de Asuntos Exteriores Fernando Morán, que no asistió al encuentro bilateral entre los mandatarios alemán y español por tener agendada una reunión con su colega, Hans-Dietrich Genscher, González comunica en la rueda de prensa que había expresado a Kohl su acuerdo con el despliegue de los misiles Pershing y Cruise.

Esa decisión, además de provocar una polémica considerable en España, aumentó la división en el seno de Gobierno de González entre los partidarios de la permanencia en la Alianza, entre los que se encontraban los ministros de Defensa y Economía, Narcís Serra y Miguel Boyer, y sus detractores, prácticamente todos los demás, con Fernando Morán al frente. Aquello hizo que Morán, según recuerda González, "se volviera contra mí" y "me criticara duramente"¹⁵. Prueba de la fría acogida de esa decisión es el duro editorial del diario El País en el que se reprochaba a González que el 70% de los españoles y casi todos los partidos socialistas europeos estuvieran en contra del despliegue de esos misiles. González, se leía en esa página editorial, se había situado "en la posición absurda de pedir para otros lo que no queremos para nosotros", lo que, continuaba el editorial, "pone de relieve la orfandad de ideas e imaginación que en materia tan grave denota el actual Gobierno". Todo ello para concluir afirmando que "los socialistas españoles deben estar envidiando la posición inequívoca adoptada por los socialdemócratas alemanes en su reciente congreso y en el Bundestag"¹⁶.

3. EL DESBLOQUEO DE LA ADHESIÓN:

El apoyo de González a la política de Kohl sobre la unificación alemana a lo largo de los años 1989 u 1990 cimentó una relación personal que se demostraría clave para desbloquear las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas. Dichas negociaciones, iniciadas en febrero de 1979, no solo habían progresado lentamente durante sus primeros años, sino que, además, se encontraban en un momento de enorme dificultad. Como suele ser el caso en los procesos de adhesión a la Unión Europea, los estados miembros, especialmente los últimos en llegar, suelen aprovechar dichas

¹⁵ Felipe González, entrevista con el autor. Guadalupe (Cáceres), 20 de julio de 2018.

¹⁶ "España y los misiles", Editorial del Diario ELPAIS de 26 de noviembre de 1983.
https://elpais.com/diario/1983/11/26/opinion/438649212_850215.html



negociaciones para renegociar acuerdos anteriores o lograr compensaciones por aspectos que consideran perjudiciales. Aunque pueda parecer desleal aprovechar la entrada de nuevos socios para reabrir asuntos ya cerrados, este proceder tiene una justificación en el hecho de que los países candidatos se encuentran inermes frente a los que ya son miembros tanto debido a la asimetría de intereses y poder negociador (el que quiere acceder es más débil y tiene más prisa que el que ya es miembro) como por la propia metodología de la negociación, intergubernamental, con numerosos actores, capítulos de negociación interconectados entre sí y múltiples puntos de veto, incluyendo la ratificación parlamentaria en los Estados miembros.

A pesar de la voluntad comunitaria de incorporar a España y a Portugal, el problema presupuestario se convertiría en un escollo formidable que en no pocas ocasiones estuvo a punto de hacer descarrilar el proceso. En una negociación de adhesión no se discuten las normas, el llamado "acervo comunitario", que deberá ser aplicado íntegramente y sin excepciones, sino sólo los plazos en los que se aplicará la legislación comunitaria y los periodos de transición en los que el nuevo socio logrará la plena integración en las políticas y programas comunitarios. El interés de los miembros es lograr que el candidato acepte una rápida aplicación de las normas comunitarias pero que los beneficios de las políticas más importantes, especialmente la agrícola, la pesquera, los Fondos Estructurales y la libertad de circulación de personas, tarden en cosecharse. Dado que cualquier adhesión requiere un ajuste presupuestario y una distribución de los costes e impactos entre los Estados miembros, la pelea presupuestaria está servida.

Nada más llegar al Gobierno, González, consciente de que la culminación de las negociaciones de adhesión era la cuestión más importante que tenía ante sí, se había movilizado para buscar el apoyo de sus socios. Según narra Margaret Thatcher en sus memorias, en el funeral del premier soviético Konstantín Chernienko, celebrado en Moscú el 13 de marzo de 1983, González se había quejado de los duros términos de las negociaciones y de los sacrificios que se exigían a España. Según Thatcher, a González, por quien afirmaba "sentir una simpatía personal por mucho que no estuviera de acuerdo con su socialismo", no le faltaba razón al estar "indignado con los términos que se ofrecían a España" (Thatcher 1993: 473). Según contaría González posteriormente, Thatcher le había dado el consejo, no sin cierta displicencia, de



que esperara a estar dentro. Su razonamiento era que "entrar en la CE consiste en dos cosas. Una primera firmar todo lo que te ponen delante para así lograr la adhesión. Una segunda, una vez que has entrado, deshacer todas las cosas tan increíbles que hiciste para entrar"¹⁷.

En el caso concreto de las negociaciones de adhesión de España y Portugal, el problema presupuestario tenía tres vertientes. Una primera, de menor importancia, aunque significativa, la que planteaba Grecia, que buscaba extraer de la adhesión de España una compensación por el impacto negativo que alegaba que la entrada de España y Portugal tendría sobre sus exportaciones agrícolas al resto de los socios comunitarios.¹⁸

La segunda, más importante, era la posición británica. El Reino Unido, que sostenía contribuir en exceso al presupuesto comunitario y recibir demasiado poco de él dado el menor peso de su sector agrícola, había desencadenado una dura pelea bajo el liderazgo de Margaret Thatcher en torno a la necesidad de lograr un "cheque" por el que se le devolviera una parte de su contribución al presupuesto comunitario¹⁹.

La tercera tenía que ver con Francia, cuyo sector agrícola, muy influyente políticamente, recelaba de la adhesión de España, a quien veía como un rival de primer orden tanto en términos de mercado como de acceso al presupuesto de la política agrícola. En España se recordaba la llamada "pausa" a las negociaciones de ampliación impuesta por el presidente Giscard d'Estaing en junio de 1980 (que en España se describió como "parón") y, aunque la llegada de Mitterrand al Elíseo permitía albergar esperanzas de que la posición francesa fuera algo más flexible, nadie se hacía ilusiones sobre la dureza de las negociaciones y las posibilidades de un bloqueo²⁰.

¹⁷ "A better balance of rich and poor: Felipe Gonzalez talks to FT writers about Spain's hope for Europe" Financial Times, 9 de mayo de 1991.

¹⁸ En 1981, el gobierno de Papandreou había exigido revisar los términos del Tratado de Adhesión. En el Consejo Europeo de marzo 1984, lograría la aprobación de los llamados "Programas Mediterráneos Integrados", finalmente plasmados en el Reglamento CEE 2088/85.

¹⁹ El 30 de noviembre de 1979, en el Consejo Europeo de Dublín, Thatcher había exigido que "le devolvieran el dinero", iniciando así la batalla que llevaría en 1984 a la aprobación del llamado "cheque británico" (Thatcher 1993).

²⁰ Giscard había defendido ante mil delegados agrícolas que "no parece posible acumular los problemas y las incertidumbres ligados a la prolongación de la primera ampliación y los que plantearían las nuevas adhesiones". "Giscard propone retrasar el ingreso de España en la CEE", Diario El País, 6 de junio de 1980

https://elpais.com/diario/1980/06/06/economia/329090403_850215.html



Dada esa configuración de fuerzas y problemas en la política europea, era evidente que Alemania iba a ser clave a la hora de desbloquear la situación. Como se había dicho irónicamente de la Comunidad Europea en alguna ocasión, "Europa es cuando todos se ponen de acuerdo y Alemania paga". De ahí la necesidad de cultivar la relación con una Alemania a la que todos consideraban el "tesorero" de Europa (Wolgemuth 2011: 14).

Un fruto inmediato del apoyo de González a Kohl en la cuestión de los euromisiles se pudo constatar en el Bundestag en una sesión a la que asistió el español el 4 de mayo de 1983, todavía en el marco de su primer viaje oficial a la República Federal, y en la que el alemán expresó su compromiso con la adhesión de España en términos muy rotundos. Eso sí, no sin antes utilizar las declaraciones de González para, aprovechando la "comprensión" mostrada por González en el tema, recordar a los socialdemócratas del SPD su soledad en el tema de los euromisiles. Todo ello ante el silencio de Los Verdes que, molestos con González, no le aplaudieron al entrar en el Parlamento²¹.

La confianza adquirida con Kohl permitió que a lo largo de los difíciles meses que transcurrieron desde mayo de 1983 a la firma del Tratado de Adhesión en junio de 1985, González recurriera a la complicidad del canciller alemán para intentar desbloquear las negociaciones. En junio de 1983, el Consejo Europeo de Stuttgart había adoptado la "Declaración Solemne sobre la Unión Europea"²². Con ella los socios comunitarios pretendían relanzar el proceso de integración europea y sus principales instituciones y políticas, incluyendo la completa realización del mercado interior, prefigurando así el Acta Única Europea. Se trataba de un paso importante porque satisfacía el requisito de pactar un proceso de profundización de la integración previo a la adhesión de España y Portugal. También, y de forma muy importante para los intereses de España, Kohl había supeditado el aumento de los recursos propios de la CEE a que los Diez aceptaran la ampliación a España y Portugal. Dado que Alemania era el principal contribuyente al presupuesto comunitario, esto suponía que Kohl, al aceptar elevar la base del IVA del 1 al 1,4%, estaba desbloqueando el

²¹ "El Gobierno federal", dijo Kohl, "defiende la entrada de Portugal y España en la Comunidad. Los países tienen que poder ocupar en Europa la plaza que les corresponde. Aquí tendremos que demostrar la tradicional amistad con ellos. Su entrada fortalece la estabilidad de Europa". Kohl aseguró en el Bundestag, ante Felipe González, el apoyo de la RFA para el ingreso de España en la CEE", Diario El País, 5 de mayo de 1983
https://elpais.com/diario/1983/05/05/espana/420933614_850215.html

²² Declaración Solemne sobre la Unión Europea adoptada en el Consejo Europeo de Stuttgart el 19 de junio de 1983. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.



principal obstáculo en el camino a la adhesión de España²³. Se demostraba así una vez más que la Comunidad solo funcionaba cuando Alemania sacaba la chequera.

González esperaba que el Consejo Europeo de Stuttgart se comprometiera con una fecha de adhesión, pero no fue posible. De forma previa a la cumbre, el 13 de junio de 1983, el Presidente había escrito a Kohl asegurándole que "la orientación de España hacia Europa es el objetivo más importante de mi política exterior" y expresando su confianza en que el Consejo acordara una fecha de adhesión. El 30 de junio, finalizada la Cumbre, Kohl respondería agradeciendo "con especial satisfacción" esas "reiteradas seguridades", aunque lamentando que pese al consenso de todos los participantes en torno a la "pronta adhesión", no se había logrado fijar una fecha tope para las negociaciones²⁴. González le respondería el 19 de julio de 1983 trasladándole su decepción, aunque al mismo tiempo reconociendo que el bloqueo no era imputable a la presidencia alemana. Al contrario, González expresaría a Kohl su "reconocimiento por los tenaces esfuerzos realizados bajo su continuo estímulo e inspiración por las autoridades de su país durante la presidencia alemana de la Comunidad para impulsar el proceso de adhesión de España"²⁵.

Una vez más, ante la próxima reunión del Consejo Europeo que se iba a celebrar en Atenas en diciembre de 1983, el presidente español escribiría al canciller alemán para lograr su apoyo. En su respuesta una vez concluida la cumbre, Kohl coincidiría con González en que "la ampliación hacia el sur es una piedra de toque de la voluntad de los miembros de continuar y perfeccionar la unificación de Europa" y, por eso, admitía que "el Consejo Europeo de Atenas ha sido una decepción". No obstante, señalaría su confianza en que vincular la ampliación a cuestiones presupuestarias sería positiva pues una vez desbloqueado el presupuesto se podría fijar una fecha de adhesión que Kohl, previendo un cierre de negociaciones en el verano de 1984, situaba en el 1 de enero de 1986. El canciller concluiría que González "puede estar seguro de que la República Federal de Alemania y yo personalmente estamos plenamente comprometidos para alcanzar nuestro objetivo común"²⁶.

²³ "Negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas (1975-1985). <https://www.cvce.eu/recherche/unit-content/-/unit/es/87c372a8-360d-4846-876e-d9d64705a918/a8db829e-3d69-4f3a-8c25-fb0abaadc288>

²⁴ Archivo FFG. Carta del Canciller Kohl a Felipe González del 30 de junio de 1983, p. 697-698.

²⁵ Archivo FFG. Carta del presidente González a Helmut Kohl del 19 de julio de 1983, p. 693-694.

²⁶ Archivo FFG. Carta del Canciller Kohl a Felipe González, sin fecha, págs. 699-701.



No sería ese invierno de 1983 el único momento en el que González apelaría a Kohl. El 16 de octubre de 1984, ante las dificultades que experimentaban las negociaciones de adhesión, González volvería a escribir a los jefes de Estado y de Gobierno de los Diez para expresar su "inquietud" por una falta de avances que atribuía a la "inexistencia de propuestas comunitarias en puntos y capítulos esenciales de la negociación" que, advertía, está generando "escepticismo y desilusión en la opinión pública española" y que "puede poner en peligro el calendario de la ampliación"²⁷.

Más adelante, en enero de 1985, el Presidente solicitaría otra vez el apoyo del canciller alemán en un tema de crucial importancia para España. Aunque el Gobierno español, en razón de los temores de los socios comunitarios a una entrada masiva de trabajadores españoles en sus países después de la adhesión, había aceptado un periodo de transición para la entrada en vigor de la libre circulación y establecimiento de trabajadores españoles en otros países comunitarios, las negociaciones del capítulo social permanecían encalladas ante la negativa de los socios europeos a conceder la plena equiparación de derechos a los trabajadores españoles legalmente establecidos en la CEE una vez se firmara el Tratado de Adhesión, solicitando que también éstos estuvieran sometidos a un periodo de transición²⁸. Estas gestiones, reiteradas en telegrama del 29 de marzo, tendrían éxito, de tal manera que el 19 de abril de 1985, Kohl escribía a González para celebrar la satisfacción que le producía que "gracias a los esfuerzos y disposición de ambas partes al compromiso las negociaciones hayan quedado terminadas con éxito"²⁹. Una vez ratificado el Tratado de Adhesión de España por el parlamento alemán, le respondería reconociendo que en el éxito de las negociaciones "su esfuerzo personal ha sido decisivo"³⁰.

4. ¿QUÉ PUEDO HACER POR TI?

El apoyo al canciller alemán en la cuestión de los euromisiles no solo cimentó una relación personal crucial para desbloquear las negociaciones de adhesión,

²⁷ Archivo FFG. Carta de Felipe González al Canciller Kohl, 16 de octubre de 1984, págs. 663-664.

²⁸ Archivo FFG. Carta de Felipe González al Canciller Kohl, 21 de enero de 1985, págs. 658-660.

²⁹ Archivo FFG. Carta de Carta del Canciller Kohl a Felipe González, 19 de abril de 1985, págs. 664-665.

³⁰ Archivo FFG. Carta de Felipe González al Canciller Kohl, 4 de diciembre de 1985, págs. 638-701.



sino que tuvo un profundo impacto sobre la política exterior española del momento. Abrió la puerta a la emancipación de González y de la política exterior de España de los postulados sostenidos por el partido socialista en política exterior durante la transición a la democracia y sus comienzos y, muy especialmente, a la reconsideración de la decisión de abandonar la OTAN, que el Presidente recuerda como ejemplar de la "soledad del poder" pues se trataba de "una decisión que no dependía de un proceso o de una acción continuada sino exclusivamente de uno mismo"³¹.

Con su decisión, González no solo comenzaba a orientar a su gobierno y partido hacia la inserción plena de España y de su política exterior en el grupo de democracias liberales occidentales pertenecientes a la Alianza Atlántica, sino que también ponía en marcha el proceso de construcción de un liderazgo internacional con perfil propio. El pragmatismo de González, que tan buenos resultados le había dado en España, se trasladaba ahora a la acción exterior. "Todos" señala el Presidente en una reflexión sobre el liderazgo, "quieren estar en la zona de confort de los diez mandamientos, como en una iglesia, que no te salgas de ahí, de las reglas preestablecidas que te limitan para hacer las reformas y las cosas que quieres hacer". Pero "yo soy un pragmático, algo", aclara "que en el mundo latino es considerado un insulto, pero positivo en el mundo anglosajón" y que consiste en "trabajar sobre lo existente para cambiarlo". Ese pragmatismo que, en palabras de González, "me lleva a hacer cosas que no son identificables ideológicamente" le confirió una visibilidad y liderazgo internacional que, como se ha señalado en múltiples ocasiones, permitió a España boxear muy por encima de su peso en política exterior³².

La flexibilidad y pragmatismo, sumado a su capacidad de empatía personal, llevaría a González a tejer una red de relaciones personales que abarcaban desde Castro a Bush, y que le permitirían ejercer un papel de mediador o protagonista en múltiples acontecimientos internacionales. Esa labor de mediación en favor de Kohl se manifestaría en hasta tres ocasiones.

Una primera tendría lugar en junio de 1983 en el marco de la Conferencia de Seguridad y Cooperación para Europa (CSCE), cuya sesión final se celebraba en Madrid, inmediatamente después de la primera visita de González a

³¹ Felipe González, entrevista con el autor. Guadalupe (Cáceres), 20 de julio de 2018.

³² Felipe González, entrevista con el autor. Guadalupe (Cáceres), 20 de julio de 2018.



Alemania. La Conferencia se encontraba bloqueada por la escalada de tensión entre los dos bloques. Pero Helmut Kohl, ávido de lograr alguna victoria diplomática que compensara el desgaste de su popularidad debido al despliegue de los euromisiles, había convencido al Gobierno de Reagan de que apoyara el desbloqueo de la conferencia y la redacción de un comunicado final que mostrara algunos avances en cuestiones de derechos humanos (la llamada "Tercera Cesta" de los Acuerdos de Helsinki de 1979). Unas circunstancias que el presidente y la diplomacia española aprovecharon al máximo para lograr que los 35 jefes de delegación, reunidos en La Moncloa con González, secundaran un texto presentado por España que finalmente se convertiría en el Mandato Final de la Conferencia de Madrid y que incluía la condena por primera vez del terrorismo y una amplia referencia, entre otros, a los derechos sindicales y de libertad religiosa. A cambio, se acordaba la convocatoria de una conferencia sobre desarme a celebrar en Estocolmo en 1984, un documento que Ronald Reagan alabó como un ejercicio de pragmatismo exitoso y equilibrado y que abrió el paso a un nuevo consenso transatlántico en materia de derechos humanos (Kieninger 2018; Rodrigo 1982).

La segunda ocasión en que González ayudaría a Kohl tuvo lugar en 1989. Ya con Gorbachov en el poder en Moscú, Ronald Reagan había logrado sentar a la URSS a la mesa de negociación para firmar un Tratado que eliminara todos los misiles de medio alcance que ambos países tenían desplegados en territorio europeo. El acuerdo, firmado en Washington D.C. en diciembre de 1987, preveía la retirada de un total de 2.692 misiles (846 estadounidenses y 1.846 soviéticos) antes del 1 de junio de 1991.

Sin embargo, los acuerdos nada decían sobre las armas nucleares de corto alcance, que Helmut Kohl tenía mucho interés en eliminar. Como señalaba Volker Ruhe, su ministro de Defensa, existía una correlación inversa entre el alcance de estas armas y el número de alemanes que morirían en caso de un conflicto: "a menos alcance de las armas, más alemanes muertos", solía decir para ilustrar su argumento (citado en Sharp 1990: 67). Pese a la dinámica de distensión con la URSS, EEUU había anunciado la modernización de 600 de estos misiles (tipo Lance, con un alcance de 112 kilómetros) por unos más modernos y con mayor alcance (hasta 450 kilómetros), justo por debajo del límite de 482 kilómetros (300 millas) y que por tanto habían quedado fuera del acuerdo con Moscú sobre misiles de alcance medio, cuyo rango estaba



establecido entre los 482 y los 5.471 kilómetros (esto es, entre 300 y 3.400 millas).

En abril de 1989, la URSS había propuesto la eliminación de todas estas armas. Y, en mayo, Gorbachov había anunciado su intención de retirarlas de forma unilateral. Pero EEUU, el Reino Unido y Francia no querían comprometerse a renunciar a ellas pues constituían la garantía última de que la doctrina de la "respuesta flexible" seguía en vigor y de que el paraguas nuclear estadounidense no solo protegía el territorio norteamericano sino también el europeo.³³ En un contexto de acuerdos de paz y desarme, elecciones regionales en 1989 y elecciones generales en 1990, los analistas coincidían en señalar que la aceptación de la modernización de estos misiles de corto alcance supondría para Kohl un "suicidio político" (Risse-Kappen 1989).

La situación era la inversa a la vivida en 1983: esta vez era Kohl quien se oponía al despliegue de los misiles y EEUU y Reino Unido, con George H. Bush y Margaret Thatcher a la cabeza, quienes apoyaban el despliegue. El 12 de mayo de 1989, de forma previa a la Cumbre de la OTAN que se iba a celebrar antes de concluir el mes, George Bush escribiría al presidente González y al resto de jefes de Estado y de Gobierno anunciando los resultados de la evaluación que ha pedido a su gobierno sobre la política a seguir hacia la Unión Soviética. En su carta, Bush aceptaba que la dirección soviética "ha dado pasos que señalan su interés en una nueva relación", pero concluía que esos pasos eran consecuencia del éxito de la doctrina de contención y, por tanto, reforzaban la idea de que hay que ir "más allá de la contención e intentar conseguir la reestructuración de la conducta, las instituciones y las fuerzas armadas soviéticas". Ello suponía, anunciaba Bush, que "seguiremos presionando" a la URSS y condicionando nuestra actuación a sus hechos: "en cuanto muestren interés en abordar problemas urgentes, seremos creativos, pero si se aferran a viejos planteamientos, nos mantendremos firmes", concluía³⁴.

En la cumbre de la OTAN, celebrada en Bruselas en mayo de 1989, Kohl pidió ayuda a González. Como recuerda el presidente, "Kohl sacó una Virgen

³³ "In NATO, Brand New Missile Debate", The New York Times, 25 de enero de 1989. <https://www.nytimes.com/1989/01/25/world/in-nato-brand-new-missile-debate.html?auth=login-email&login=email>

³⁴ Archivo FFG Carta de George H. Bush a Felipe González, 12 de mayo de 1989. Correspondencia entre George Bush y Felipe González, signatura AFFG FER0044704, p. 541. <https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/consulta/registro.do?id=83902>



Dolorosa con un soldado alemán en brazos, un soldado alemán", enfatiza González, "no un Cristo". Reconstruyendo la conversación, González dice: "Se le saltaron las lágrimas. Bush no me entiende, me dijo Kohl. Quiero me ayudes, que hables con Bush. Yo le dije: en todos los sentidos de la palabra, tú tienes más peso que yo. Pero no se rio. Sin bromas, dijo, me tienes que ayudar. No tengo que darte instrucciones", recuerda que le dijo Kohl, "dile lo que le tengas que decir". A continuación, según González, "llamé a Bush y le dije que Kohl estaba muy afectado por su actitud. Bush estaba también agobiado. Le dije que el punto de partida solo podía ser que Kohl tenía razón y que él era el fiel de la balanza. Él dio la razón a Kohl. Le dije que llamara a Kohl y le dijera 'somos amigos y esto lo vamos a arreglar', que eso lo iba a relajar"³⁵.

Los resultados de estas gestiones no fueron inmediatos. De hecho, se demoraron un año pues no sería hasta mayo de 1990, con el Muro de Berlín ya derribado y la unificación alemana a la vista, cuando el presidente Bush anunciara la cancelación del programa de modernización de misiles de corto alcance tipo Lance así como de su artillería de campaña nuclear, de lo que informaba al Presidente González personalmente por carta³⁶.

5. CON LOS DEDOS DE UNA MANO

El otro gran hito de la relación especial entre González y Kohl, tanto en cuanto a la significación como a las consecuencias, fue su apoyo con motivo de la unificación alemana. Tras la caída del muro el 9 de noviembre de 1989 se abrió un periodo de enorme incertidumbre geopolítica. El muro había caído, pero la URSS seguía ahí, no pudiendo nadie imaginar que se disolvería dos años más tarde, en diciembre de 1991. La doctrina Brezhnev³⁷ sobre la soberanía limitada de los estados miembros de Pacto de Varsovia había sido abandonada por el portavoz de Gorbachov de forma bastante sorpresiva en una entrevista en el programa de la cadena de televisión ABC "Good Morning America" en el que

³⁵ Felipe González, entrevista con el autor. Guadalupe (Cáceres), 20 de julio de 2018.

³⁶ Archivo FFG. Carta de George H. Bush a Felipe González, 3 de mayo de 1990. Correspondencia entre George Bush y Felipe González, signatura AFFG FER0044704, p. 369.
<https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/consulta/registro.do?id=83902>

³⁷ En 1968, Breznev había sostenido que "Cuando las fuerzas interiores y exteriores al socialismo tratan de orientar la evolución de un país socialista empujándolo hacia la restauración del capitalismo, esto no supone sólo un problema para el pueblo de ese país, sino que también es objeto de preocupación para todos los Estados socialistas" (Rostow 1981).



había afirmado, citando la canción de Frank Sinatra, "A mi manera" ("I did it my way"), que cada país socialista era libre de seguir el camino que quisiera³⁸.

Que Polonia, Hungría o Checoslovaquia se emanciparan del yugo soviético no quería decir que la RDA pudiera elegir libremente su camino; tampoco, por cierto, como se demostraría pronto, la RFA. Las dos Alemanias seguían bajo la tutela de las cuatro potencias victoriosas (EEUU, la URSS, Reino Unido y Francia) así que, reunificada o no, era evidente que la soberanía de Alemania estaba limitada y que ningún político alemán, por muy atlantista que fuera y gozara del favor de Washington, podía decidir libremente qué hacer con su país.

La inquietud por el futuro estatus de Alemania hizo que con el tiempo la alegría se sustituyera por el temor y el recelo. Una Alemania unificada desequilibraría todos los equilibrios de poder en Europa, fuera en lo político, lo económico y, a largo plazo, también en lo militar. El presidente francés, François Mitterrand, a pesar de su famosa fotografía cogido de la mano de Kohl en el 70 aniversario de la batalla de Verdún en septiembre de 1984, no dudaría en viajar a Moscú para pedir a Gorbachov apoyo para contener la emergencia de una Alemania unificada. Giulio Andreotti, el primer ministro italiano, que había verbalizado de una forma brutal ese temor en una frase que pasaría a la historia: "Amo talmente la Germania che sono proprio contento ce ne siano due" ("Quiero tanto a Alemania, que estoy muy contento de que haya dos")³⁹ tendría un fuerte enfrentamiento con Kohl en la cumbre de la OTAN el 4 de diciembre de 1989. Al prevenir a los aliados contra una Alemania unificada reiterando así su temor al pangermanismo, Kohl le espetó: "Seguro que no pensaría lo mismo si el río Tiber dividiera Italia en dos" (Teltschik, 1994; Zelikow y Rice 1995: 133).

Tampoco le iría a la zaga Margaret Thatcher, embarcada en una escalada pública de tensión verbal con el Canciller Kohl a costa de la supuesta reticencia de éste a manifestar que una Alemania unificada reconocería la

³⁸ En realidad, Gerasimov había formulado dicha idea el 8 de septiembre de 1989, en un seminario sobre el "Diálogo Este-Oeste" celebrada en Montecatini (Italia) pero no sería hasta finales de octubre cuando cobraría relevancia, sobre todo al ser confirmada personalmente por Gorbachov en Finlandia "Gorbachev, in Finland Disavows any Right of Regional Intervention", The New York Times, 26 de octubre de 1989 <https://www.nytimes.com/1989/10/26/world/gorbachev-in-finland-disavows-any-right-of-regional-intervention.html>

³⁹ La frase no es de Andreotti sino de un político francés, François Mauriac, que la empleó por primera vez en los años 50. Andreotti la retomó el 13 de septiembre de 1984 en un discurso pronunciado en el festival de la Unitá.



frontera germano-polaca establecida en el río Oder-Neisse al concluir la Segunda Guerra Mundial, abriendo así el paso a las especulaciones sobre el resurgimiento del revisionismo alemán. Ni siquiera en los Países Bajos cayó bien la perspectiva de una Alemania unificada: el primer ministro Ruud Lubbers se manifestó tan radicalmente en contra que Kohl le vetaría posteriormente para presidir la Comisión Europea. Así que, aunque retrospectivamente celebramos la unificación alemana como un momento de altura de miras, liderazgo y sentido histórico por parte de una generación de líderes que hoy veneramos por su sabiduría, la realidad es algo más compleja: si la reunificación alemana, que abría la puerta a la unificación de Europa, tuvo lugar, lo hizo a costa de superar las reticencias de Mitterrand, Thatcher y Andreotti y, sobre todo, gracias a la sintonía entre George H. Bush y Mijaíl Gorbachov, agradecido también por el apoyo que Kohl le había prestado desde que iniciara los procesos de Perestroika y Glasnost⁴⁰.

Como se ha dicho, aunque la mayoría de los líderes europeos vieron caer el Muro de Berlín con satisfacción, contemplaban la perspectiva de una posible unificación con muchísima preocupación. Eso los llevó a mostrarse sumamente contenidos en las horas y días inmediatamente posteriores a la caída del muro. Incluso el propio Canciller Kohl, al que la caída del Muro sorprendió en Varsovia en una visita oficial tan delicada como importante, dudó en un primer momento si interrumpir esa visita por miedo a que pudiera ser interpretado como un desaire al gobierno polaco (finalmente, con el acuerdo de Walesa, decidió interrumpir temporalmente la visita, desplazarse a Berlín y luego retomar la visita oficial).

Es en esas circunstancias en las que el apoyo de González a Kohl adquiere su significado y valor. Como recuerda Felipe González, años después, Kohl le confesaría: "Las llamadas de apoyo que recibí aquella noche [el 9 de noviembre] se pueden contar con los dedos de una mano". A lo que González recuerda responderle entre risas pidiéndole: "¡Helmut: confiesa cuántos dedos te sobrarían después de contar los que te apoyaron!"⁴¹.

⁴⁰ Kohl había pedido el apoyo de González para que la Comunidad Europea aprobara en el Consejo Europeo de Dublín de junio de 1989 un paquete de ayuda a Gorbachov, especialmente del lado económico, pues la economía de la URSS se encontraba en una muy difícil. Archivo FFG, Carta de Carta del Canciller Kohl a Felipe González, 22 de junio de 1990, p. 444-447.

⁴¹ Felipe González, entrevista con el autor. Guadalupe (Cáceres), 20 de julio de 2018.



Un relato corroborado por Horst Teltschik, jefe de la Cancillería de Kohl y su principal asesor en política exterior, que recuerda: "solo hubo dos respaldos plenos a la unificación, uno lógico y otro sorprendente. El primero, el del presidente Bush y su equipo, que se ofrecieron a apoyarnos en todo. El segundo fue el de Felipe González, que llamó espontáneamente para ofrecer a Kohl un respaldo sin reservas a su política"⁴². Por tanto, de esa mano de la que Kohl hablaba, sobraban hasta tres dedos.

Además de esa primera y breve llamada la misma noche del jueves 9 de noviembre, en la que González también recuerda haber intentado, sin éxito, conectar con Willy Brandt para transmitirle el mismo mensaje de apoyo, hubo una segunda llamada de González a Kohl el sábado 11 de noviembre a mediodía. Esa llamada tuvo lugar inmediatamente después de la reunión en Bonn de un Consejo de Ministros dedicado a trazar el mapa de la reunificación y justo a continuación de una conversación crucial entre Kohl y Gorbachov. En ella, el líder soviético, lejos de advertir al Canciller alemán sobre su oposición a una posible reunificación, dio por hecho que la caída del muro era irreversible, reafirmó su posición de que cada país del bloque tenía que encontrar su camino y solo le pidió prudencia, cautela y seguir en contacto. Es "en medio de ese ambiente de alegría", recuerda Teltschik, cuando telefonea el presidente González para "felicitar" a "Helmut" y decirle que "puede contar con él para buscar una solución europea". "España se alegra con los alemanes", "puedes contar con toda nuestra confianza" anota Teltschik entrecomillando a González. "Un colega no puede reaccionar con mayor concisión y cordialidad: el Canciller se siente complacido", escribe Teltschik (1991: 35).

Los protagonistas de la llamada también rememoran esa segunda llamada. Según González, el objeto de su llamada fue ofrecer a Kohl su apoyo para que una posible reunificación alemana se hiciera dentro y como parte de un proceso liderado, supervisado y financiado por la Comunidad Europea. Para ello, González llamaría ese mismo día a su ministro de Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, para que hablara con su homólogo francés, Roland Dumas, sobre la necesidad de que el presidente Mitterrand convocara un Consejo Europeo Extraordinario. "La situación", recuerda González, "requería la

⁴² Ramiro Villapadierna, "Horst Teltschik: La reunificación fue posible porque en la URSS no había ni carne que comer". Diario ABC, 3 de octubre de 2010
https://www.abc.es/internacional/reunificacion-201010030000_noticia.html



convocatoria de un Consejo Europeo extraordinario, pero Mitterrand no lo veía. Yo le llamé esa misma mañana para pedirle que lo convocara, pero se mostró reticente. Entonces salió Giscard d'Estaing criticándolo por pasividad así que Mitterrand finalmente decidió convocarlo", teniendo finalmente lugar el 19-20 de noviembre en París⁴³.

Por su parte, Kohl recuerda en sus memorias que la serie de llamadas telefónicas de ese sábado [11 de noviembre] terminó con "una conversación entre amigos". En ella, el presidente español, Felipe González, "felicitó efusivamente" al canciller alemán. "Me aseguró", sostiene Kohl, "que podía contar en todo momento con su ayuda, sobre todo cuando fuera necesario elaborar una actitud europea global". "Tras darle las gracias", recuerda Kohl, "le dije que valoraba mucho ese gesto de amistad: armonizaba", aclara, "con la imagen que yo tenía de España y del amigo Felipe" (Diekman y Reuth 1997: 127).

"Soy testigo", afirma Teltschik, "de numerosos encuentros posteriores que prueban que Kohl nunca olvidó esa llamada"⁴⁴. Una vez más, como en 1983, el socialista González se aliaba con el cristiano-demócrata Kohl en una cuestión existencial, pasando además por encima del candidato a canciller de los socialistas alemanes, Oskar Lafontaine, que se había opuesto fervientemente a una unificación acelerada, en sintonía con la mayoría de la ejecutiva del partido, donde solo tres miembros, incluyendo el presidente, Hans-Jochen Vogel (y Willy Brandt, que no estaba en la ejecutiva) se mostraron a favor⁴⁵.

El apoyo de González no se quedaría en esa primera manifestación de solidaridad, sino que se materializaría en una defensa decidida del modelo de reunificación por el que Kohl abogaba: una reunificación rápida dentro de las estructuras de seguridad y político- económicas existentes, esto es, de la Alianza Atlántica y de la Comunidad Europea⁴⁶. González escribiría el 2 de octubre de 1990 a Kohl felicitándole por haber logrado la unificación. En ella,

⁴³ Felipe González, entrevista con el autor. Guadalupe (Cáceres), julio de 2018.

⁴⁴ Ramiro Villapadierna, "Horst Teltschik: La reunificación fue posible porque en la URSS no había ni carne que comer". Diario ABC, 3 de octubre de 2010
https://www.abc.es/internacional/reunificacion-201010030000_noticia.html

⁴⁵ Tras el acuerdo Kohl-Gorbachov de julio de 1990, González escribe trasladando su más "cálida enhorabuena por el paso decisivo que supone para la rápida unificación de Alemania en el seno de las instituciones europeas y atlánticas". Archivo FFG. Carta del presidente González al Canciller Kohl, 17 de julio de 1990, p. 426-430.

⁴⁶ Archivo FFG. "Una nueva Europa fortalecida por una Europa unida". Carta de Felipe González al Canciller Kohl, 26 de octubre de 1990, p. 414.



alabaría su “sensibilidad para percibir los deseos del pueblo alemán y tu capacidad negociadora”, se felicitaba por “el final de una era de confrontación en el continente” y le emplazaba a trabajar en “la profundización de la Comunidad Europea”⁴⁷. Se trata de una misiva que se transmite por vía telegráfica a la Embajada en Bonn para que el embajador Eduardo Foncillas pueda, “si tiene la ocasión”, entregarla en mano a alguno de los colaboradores del canciller durante la ceremonia que tendría lugar a partir de la medianoche del 2 de octubre en Berlín. En su respuesta del 9 de noviembre, el canciller Kohl agradecería las felicitaciones y tras afirmar que “me he alegrado muy de veras de este testimonio de unión y amistad con todo el pueblo alemán”, concluye: “en especial agradezco el apoyo que tú personalmente y tu Gobierno nos habéis prestado en el camino hacia la unidad de Alemania”⁴⁸.

CONCLUSIÓN

Los momentos vividos en torno a la doble decisión, la adhesión de España a la CE y la unificación alemana forjaron tanto una sólida amistad entre González y Kohl como una relación especial entre España y Alemania que tendría profundas consecuencias y, sobre todo, ingentes beneficios para España. No es objeto de este trabajo ofrecer el detalle de esos beneficios porque son sobradamente conocidos, pero sí importa destacar que esos beneficios no se lograron como resultado de una negociación clásica en la que el apoyo se intercambiaba por los beneficios. En otras palabras: no fue un *do ut des* (te doy para que des). En la medida en la que podemos hablar de un “método González”, hemos visto que operaba de una manera distinta: primero se concedía el apoyo y, posteriormente, con la confianza obtenida de ese apoyo, se construía una relación en la que se pudieran resolver los problemas de forma conjunta. González no apoyó la “doble decisión” como condición para desbloquear la adhesión. Tampoco apoyó la unificación a cambio de los Fondos de Cohesión ni tomó como rehén la ampliación al Este hasta que no hubiera una política mediterránea de la Unión. No hubo condicionalidad sino una sintonía muy profunda entre dos líderes cuyo método consistió en entender que sus intereses nacionales respectivos estarían mejor servidos dentro de una Europa unida y reforzada.

⁴⁷ Archivo FFG. Carta del presidente González al Canciller Kohl, 2 de octubre de 1990, p. 407.

⁴⁸ Archivo FFG. Carta del Canciller Kohl al presidente González, 9 de noviembre de 1990, p. 413.



Es notorio que la relación especial entre España y Alemania no sobrevivió a los cambios de Gobierno. El primero tuvo lugar en Madrid en 1996, con la salida de González y su sustitución por José María Aznar y, el siguiente en 1998, al llegar Gerhard Schröder a la Cancillería en Berlín. A pesar de la supuesta proximidad ideológica entre Aznar y Kohl, miembros de la misma familia de partidos europeos, su relación no funcionó, ni personal ni políticamente, durante los menos de dos años que coincidieron. Lo mismo ocurrió con Gerhard Schröder, que ocupó la Cancillería entre 1998 y 2005, con quien la tensión fue especialmente elevada en algunas negociaciones, como la relativa al presupuesto comunitario o al cambio del sistema de ponderación de los votos de los estados en el Consejo en el Tratado de Niza⁴⁹. Además de la ausencia de química personal, el hecho es que ninguno de los dos líderes compartía ni el europeísmo de sus predecesores ni la idea de que los intereses nacionales se servían mejor con una Europa fuerte. Al contrario, tanto Aznar como Schröder mostraron en numerosas ocasiones que sus preferencias eran mucho más nacionales que europeas⁵⁰.

Con todo, las razones que explican la desaparición de esa relación especial son más profundas. Por distintas que sean las personalidades de Aznar y González, Aznar sí que demostró, en su relación con George W. Bush (hijo), pero también con Tony Blair, ser capaz de construir relaciones personales y políticas de cierto calado cuando las visiones eran compartidas. Al contrario que González, Aznar tenía una profunda desconfianza hacia el eje franco-alemán y sus respectivos modelos económicos a la par que una gran admiración por el modelo político y económico anglosajón. De hecho, el apoyo de Aznar a Bush y a Blair durante la Guerra de Irak, en contra del criterio de una mayoría abrumadora de los españoles, prefiguró un intento de reeditar el "método González" con el fin de crear una relación especial con Estados Unidos: ofreciendo un apoyo incondicional en un momento existencial para

⁴⁹ Véase el demoledor comentario publicado en el diario Die Zeit en septiembre de 2000 en el que se describe la política europea de Aznar como "obcecada, egoísta, agresiva y falta de ideas". El comentario, bajo el título "El europeo feo" y el subtítulo "retrato psicológico de un socio difícil", venía firmado por Christian Wernicke, un periodista con muy buen acceso a la Cancillería, y se publicaba después de una muy tensa cumbre en Segovia entre Aznar y Schröder. "Der hässliche Europër", Die Zeit 14 de septiembre de 2000
https://www.zeit.de/2000/38/Der_haessliche_Europaeer/komplettansicht

⁵⁰ Aznar llegó a hablar de la necesidad de "superar esa enfermedad infantil que consiste en decir la comunitarización es buena en sí misma" Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 1 de julio de 1992, IV Legislatura, núm. 204, p. 10028.
http://www.congreso.es/public_oficiales/L4/CONG/DS/PL/PL_204.PDF



Washington con la esperanza de lograr acceso e influencia que posteriormente realizara el papel y presencia internacional de España⁵¹.

En mayo de 1997, Felipe González escribe en el prólogo de la edición en castellano de las memorias de Kohl: "para gobernar en democracia se necesitan millones de votos, pero para vivir se necesita el afecto, el aprecio de unos pocos – familia y amigos" (Diekman y Reuth 1997: 5-9). Además de un gran sentido de la amistad y de la familia, Kohl, recuerda González en dicho prólogo, disponía de un extraordinario sentido de la historia, "marcada por su propia experiencia", que le hizo entender con toda claridad cuál era su responsabilidad histórica pese a la "incomprensión de algunos de sus amigos". Por eso, recuerda González, "aunque el papel de España no fuera decisivo en un momento en el que Yalta saltaba en pedazos, para él [Kohl] tenía cierta importancia que sus amigos comprendieran lo que quería hacer". Por eso "estuve con él desde el primer momento", explica en el prólogo.

Diez años después, el 1 de julio de 2017, en el funeral de Helmut Kohl, celebrado en la sede del Parlamento Europeo en Estrasburgo, un Felipe González visiblemente emocionado ante el féretro de Kohl cubierto por una bandera europea y en presencia de Ángela Merkel, Emmanuel Macron, Bill Clinton y otras personalidades internacionales, confesó "haber perdido un amigo con el cual había compartido momentos decisivos para España, Alemania, Europa y el mundo". El presidente alabó el sentido de la "confianza, amistad y lealtad" y enfatizó "el gran sentido de la historia" del canciller. También recordó González, porque Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, así lo había hecho en sus palabras, cómo había "acompañado a Kohl en el camino de apoyar primero el despliegue de los misiles de medio alcance y luego de rechazar la modernización de los de corto, aquellos que solo mataban alemanes". Pero sobre todo y antes que nada, lo que definía a Kohl y explicaba toda su trayectoria, diría González, era la idea de que "solo una Alemania europea haría imposible una Europa alemana". Para España como Alemania, Europa era la solución al problema de España y a

⁵¹ Según ha contado Tony Blair, previendo que quizá perdería la votación sobre la guerra de Irak en la Cámara de los Comunes y se vería obligado a dimitir, llamó a Aznar para avisarle de que quizá esa sería su última llamada como primer ministro. En su respuesta, Aznar habría confesado ser consciente de que "solo el 4% de los españoles apoyaba la guerra de Irak", a lo que Blair le respondió jocosamente: "ieso es menos de la gente que piensa que Elvis Presley sigue vivo!". "Blair was 'set to quit' over Iraq". BBC News 18 de abril de 2003. http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/politics/2958029.stm



la cuestión alemana. El lema de Ortega y Gasset (“España es el problema, Europa la solución”) era plenamente trasladable: Alemania también era el problema, y Europa también era su solución. De ahí esa sintonía profunda entre los dos líderes, dos gobiernos y dos países en un momento tan crucial en la historia de Europa ⁵².

⁵² European Ceremony of Honour for Helmut Kohl, Personal Farewell by Felipe González, former Prime Minister of Spain. European Parliament Multimedia Centre.
https://multimedia.europarl.europa.eu/en/european-ceremony-of-honour-for-helmut-kohl-personal-farewell-by-felipe-gonzalez-former-prime-minister-of-spain_l141079-V_v